1-107
(1-108 anís)
(1-109 "")

79

CASA MUSEO UNAMUNO

[Recog. D. y Aguello

El Nervión
núm. 1880
Bilbao, 26 de julio
de 1895

1-107

ARTE DE MAREAR

1-107

«Es este un libro de buena fé.»
MONTAIGNE.

O sea «Libro que trata de los inventores del Arte de Marear y de los trabajos de la galera, compuesto por el ilustre señor don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, Predicador y Cronista y del Consejo del Emperador Carlos V.»

Fué reimpreso este libro á expensas de don Julián de San Pelayo en la oficina de José de Astuy, á la mayor honra del autor y aumento de las buenas letras. Acabóse el día XV de Junio de MDCCCXCV.» Así reza á a postre de él.

Mi antiguo amigo Julián de San Pelayo, distrae sus ocios en pró de las buenas letras, dando á la estampa rancias curiosidades que sin tan delicada solicitud, quedarían olvidadas. Y es lo peor que es tal la decadencia á que han venido las buenas letras en nuestra patria, que ni aún tan generosos esfuerzos logran sacarlas del todo á flote.

Hale servido al señor San Pelayo el «Arte de Marear» de ocasión para dar á la estampa un estudio acerca de Fray Antonio de Guevara, interesante personaje y curiosísimo ejemplar de religioso de la España de Carlos V. El «Estudio preliminar» ocupa CLVIII páginas y 80 el «Arte de Marear» propiamente dicho.

La vida del obispo Guevara fué accidentadísima en sucesos de la mudable fortuna. Tomó parte muy activa, como medianero entre los de un bando y los de otro, en la revuelta de los comuneros de Castilla, á los que dirigió aquel hermoso discurso que bajo el título de «Razonamiento hecho en Villabrajima á los Caballeros de la Junta» figura en el texto del *estudio* del señor San Pelayo, páginas XCV á CVII.

No se conoce de ordinario lo bastante bien el proceso de aquella lucha de las Comunidades, suceso tan preñado de enseñanzas, ni se le saca toda la sustancia que encierra al relato de Sandoval. Es, por lo tanto, no poco meritorio que al tratar el señor San Pelayo de poner en relieve la importancia del obispo de Mondoñedo nos le haya presentado en el marco de aquellos memorables acaecimientos y que haya seguido los relatos del mismo Guevara y de Sandoval, reproduciendo numerosos pasajes de ambos cronistas, pasajes que avaloran tanto el *estudio* precedente al «Arte de Marear.

Guevara, fraile socarrón y de una familiaridad no poco desenvuelta, obispo candongo, mitad clérigo y mitad soldado, cortesano independiente y desenfadado consejero, es una de las más castizas figuras del reinado de Carlos V. Sus sentimientos para con los moriscos anuncian un espíritu sano y despreocupado, como puede verse en el pasaje que tomado de una de sus epístolas familiares inserta el señor San Pelayo en las páginas CXXX á CXXXII.

Es muy de alabar el cuidado con que el editor del «Arte de Marear» se ciñe en su *estudio* á las autoridades coetáneas de los sucesos porque discurre, manteniendo así, con copiosas citas, el rancio sabor de época, y haciendo que de ello surja la figura del antiguo obispo Guevara.

Pocos son los reparos que se nos ocurren. Es el uno cierta desafección, heredada acaso de Guevara, á los cerrajeros, tundidores, perailes y pellejeros de Valladolid, Medina, Avila, Burgos, Salamanca, Soria. Se comprende el enojo del famoso obispo de Zamora Acuña, contra su colega el obispo de Mondoñedo, cuando este largó su filípica á los comuneros.

Mas estas son diferencias de opinión.

Es el otro reparo de poca monta y que lo habriamos ahorrado á no tratarse de obra estampada con el mayor esmero posible. El reparo es tipográfico y se reduce á lamentar que por la desgraciada circunstancia, sin duda, de no existir en la oficina de don José de Astuy eses largas, se haya echado mano para representarlas al reproducir pasajes de Sandoval, á efes corrientes, que se diferenciaban de aquellas en el rasgo ó tilde atravesado de estas, que en aquellas faltaba. Porque no cabe ni aun suponer que persona tan perita en todo género de curiosidades antiguas como es el señor San Pelayo, se acueste al error de los que creen que en lo antiguo se escribieron á las veces las eses como efes. Y repito que este pequeño detalle en nada altera lo sustancial del trabajo, puesto que el lector discreto no es llamado á engaño. A lo que hay que añadir que la impresión se hizo lejos de la presencia del editor.

El éxito que obtendrá sin duda alguna con el Arte de Marear, espero haga que siga mi amigo Julián de San Pelayo dedicando sus ocios á procurar la mayor honra á viejos autores y aumento á las buenas letras.

Miguel de UNAMUNO.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES